

Capítulo **3.3**

Chichán tsikbal: Xocenpich, memoria sobre la microhistoria de un pueblo evanescente

José Crisanto Franco Moo
Investigador independiente

<https://doi.org/10.61728/AE24120111>

U yóolil

Xocenpiche' jump'éeel kaaj chichan yéetel ma' k'áajóolta'ani' te k'ajlayo' tumen ya'abkach [máako'ob]. U yaantal ichil u tsikbal k'ajlaye' ts'o'ok u ch'éensa'al, u ch'a'aóolta'al yéetel u peets'k'ajal ikil u meyajta'al noj xaak'alxookilo'ob ti' syeensas sosyaales, ts'áab k'áajóoltbil tumen u akademyail Estados Unidos tu yáaxil lajump'éeel ja'abo'ob u sigloil XX. Láayli' xane' jump'éeel kaaje' yaan u k'ajlayil jach u ti'al, chéen ba'ale', ts'o'ok u tukulta'al yéetel u p'áata'al ts'íibta'anil u k'ajlayil yéetel jump'éeel tuukul *utilitario* tu'ux u yanakbalile' ku chíikbesa'al yo'olal utilitarismo. Ts'íibolalo'ob ti'al máaxo'ob yaan ti'ob páajtalil, múuch'kinta'abo'ob tu tsikbal-xook *evolucionismo, positivismo* beyxan eugenesia ya'abil anchajij tu lajump'éeel ja'abo'ob 1940. Láayli' xane' u yanakbalil Xocenpiche' jaaj, jaaj bakáan tumen ts'o'ok u p'atik ya'abkach chíikulilo'ob ka béeya'ak u ka'a na'atk'ajal yéetel u ka'a ts'íibta'al le ba'axo'ob úucho' yéetel k'áajbesajil. Jump'éeel "chichan tsikbal" [microhistoria] leti' u chúumukil, ma' u xuulili'.

Resumen

Xocenpich es un actor histórico pequeño y desconocido para muchos. Su existencia en los relatos históricos ha sido intermitente y supeditada a la construcción de ciertos cuerpos de conocimiento de las ciencias sociales, impulsadas en la academia estadounidense de la primera mitad del siglo XX. Desde luego que es un actor con historicidad propia, sin embargo, se le ha pensado y llevado a registro historiográfico desde una perspectiva utilitaria en donde la existencia se hace visible mediada por fines pragmáticos. Voluntades de poder que en su mayoría se circunscribieron en los discursos evolucionista, positivista y eugenésico predominantes hasta la década de 1940. Desde luego que la existencia de Xocenpich es real, tanto así que ha dejado numerosas pistas para que la memoria pueda reinterpretar y reescribir el pasado. Una microhistoria que sea centro y no periferia.

1. Estableciendo los términos de una narración-reflexión histórica

La memoria es un ejercicio cognitivo que se hace desde el presente. Es acto sináptico de retrospección sobre un objeto y un acontecimiento o varios acontecimientos que se dieron sobre ese objeto. La memoria de la cual el historiador hace su primordial herramienta de trabajo, tiene la limitante de ser un ejercicio individual (al menos que se trabaje en equipo). Empero, este pequeño inconveniente se soluciona al apelar a la historicidad de las cosas y al rescate de las memorias —ya sean orales o escritas—, con las que una comunidad construyó los episodios de lo que escogemos como objeto de interés. Es así como surge la memoria histórica, que como puede apreciarse, es un concepto sintagmático.

Una acotación sobre lo que hace diferente a la memoria histórica, la puntualiza Arturo Taracena (2012) siguiendo a Roger Chartier: “... la memoria histórica se determina por las exigencias existenciales de las comunidades para las cuales la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su colectivo.” ¿Pero qué hay de los depósitos de memoria?, ¿esos lugares u objetos donde las comunidades depositan la memoria con la intención de dejar información para la posteridad? Los lugares de memoria están muchas veces dispersos; tienen una existencia latente, una forma extrema en la cual sobrevive una forma de consciencia conmemorativa que espera ser rescatada por el quehacer historiográfico (Nora 1992, 24). Pensemos no solo en archivos, museos y bibliotecas. Sin excluir los anteriores expandamos la perspectiva en las lápidas de un cementerio; las placas conmemorativas de un evento en un espacio público.

El espacio y la temporalidad son un tópico que merece esclarecerse en unas cuantas líneas. Me parecen muy precisas las aportaciones de Carlo Ginzburg (1994, 14-16) sobre la microhistoria. Este autor propone tres tradiciones de microhistoria, de las cuales me interesan dos de ellas por su carácter innovador:

- a) La iniciada por George R. Stewart en 1959 con su obra *Pickett's charge. A Microhistory of the final attack at Gettysburg, July 3, 1863*. La utilización del término microhistoria, sería en este trabajo para referir la observación detallada de un acontecimiento puntual, bajo la lente de un microscopio.

- b) La segunda tradición que se puntualiza como genuina y con una significación distinta a la de Stewart, es la formulada por el autor mexicano Luis González y González en 1968 con su Ópera Prima *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. En este caso, el concepto microhistoria adquiere una connotación espacial, para significar el rescate de la historia local.

La fusión de ambas tradiciones me parece una idea genial. Solo hay que matizar que en el caso de la historia local, si bien hay que pasar los muchos o pocos documentos bajo el lente de una lupa, la temporalidad de nuestra indagatoria puede ser tanto de larga data como de un periodo coyuntural. No pienso adentrarme en un escrito de poca extensión a nada que huela a larga duración. Empero, la propuesta de relato *Ikenalítico* de Juan A. Castillo Cocom y Quetzil Castañeda (2021), me permitirá moverme aleatoriamente de arriba para abajo y viceversa en el tiempo pasado, el presente y el futuro.

2. Dibujar los contornos de un pueblo entre la bruma del tiempo

La primera incursión casi furtiva al territorio Xocempicheño fue en el no tan lejano año 2006. Por mi entonces militancia en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), quedé al cargo de la Coordinación de Organización Electoral para el 01 Distrito Federal del estado de Yucatán. Era la primera campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador y como la izquierda no tiene tanta base militante en Yucatán, como la tuvo alguna vez en la década de 1920, había que construir la estructura de defensa del voto en los 35 municipios del oriente. Fue en esa ocasión que Juan Ariel Castillo Cocom, a quien había conocido en la Universidad Pedagógica como compañero de trabajo, se apuntó para ser representante en la casilla de Xocempich. El día de la jornada electoral me desplazé al pueblo para recoger el acta de cierre de votación de la casilla.

Pasaría un lapso de dos años para que mi actividad sináptica se encontrara de nuevo con el tema Xocempich. En una charla de café en el barrio de la Candelaria de Valladolid, me reuní en el año 2008 con Ariel Ríos y Ana María Perán; una pareja de chilenos llegados a nuestro país en condición de exiliados de la dictadura de Pinochet. Los amigos sud-

americanos, posteriormente también habían dejado atrás el bullicio y las prisas de la ciudad de Mérida y escogieron a la antigua capital del cacicazgo Cupul como morada final. En aquel café, además de la pareja de chilenos se encontraba para no perder la costumbre Juan Castillo Cocom, quien trabajaba en aquellos días en la Universidad de Oriente. La cosa es que al presentarse Juan y decir que era de Xocenpich, Ana María le replicó que había estado en una clínica y escuela de enfermería de ese pueblo. Ahí habían operado y hecho implantes de piel a su hija que había sufrido quemaduras en gran parte de su cuerpo. En esa charla, Xocenpich añadió un dato fáctico a mi caudal de conocimientos. Ahora ese pueblito pintoresco se inscribía en el campo del discurso médico con una escuela y un hospital con instrumental y recursos humanos de vanguardia. La modernidad occidental radicaba en un pequeño pueblo maya del oriente de Yucatán. Pasarían tres lustros para el siguiente episodio.

A finales de agosto del presente 2023, a invitación de mi amigo (Juan por supuesto) que en estas remembranzas ha sido una suerte de interlocutor, confluimos conjuntamente con una colega historiadora a este pueblo peculiar. Un lugar cuyas señas principales son el color turquesa con el cual se ha pintado el mobiliario urbano y una colección de placas conmemorativas —en el espacio público—, de momentos que fueron eslabonando la historia local. Estamos hablando de una pequeña comunidad con presencia mayoritaria del grupo étnico maya yucateco o maya del norte. Llama la atención el hecho de que al escribir la palabra Xocenpich en cualquier motor de búsqueda de la Web 3.0, solo te arroja información de algunos padrones estadísticos, informes de obra pública del municipio de Dzitás y alguna que otra página de iglesias protestantes con sus campamentos de verano. Lo más desalentador del caso, es que Wikipedia la mayor enciclopedia de acceso libre en casi todo el mundo, tiene la información más escueta acerca de este pueblo. Solo se registra el dato histórico de como “Xocempich” (sic) antes se llamaba Xocenpich (forma correcta de escribir) y en 1990 pasó a llamarse Xocempich. Tengo el presentimiento que es un tópico que al mismo pueblo no le interesa discutir o al menos no en los medios de comunicación escritos o de otra índole. También admito la posibilidad de estar prejuiciado en el tema.

El topónimo de Xocenpich, lo desglosa y explica de un hijo pródigo de ese pueblo, quien nació en Tekax, Yucatán y creció en Xocenpich, para luego emigrar hacia el norte allende de nuestras fronteras. Desde luego que ha regresado a su pequeño Macondo, como los elefantes que hacen el viaje de retorno a pasar la vejez en su lugar de origen. A decir de Juan A. Castillo Cocom (2000):

[...] Los ancianos de Xocenpich lo pronuncian como Xoocenpich (doble o). Xoocen (del verbo Xoc, contar, leer, contar una historia) significa “Me contaron”, “Me tuvieron en cuenta”, “Cuenten conmigo” o “Me eligieron”. Así, Xocenpich podría traducirse como: “Soy un Elegido, como el árbol de Pich, yo soy Xoc”.

Quedémonos con este relato toponímico, etimológico y existencial de Juan, quien ve a su tierra quizá como el ombligo del universo. Como dato complementario (que no proporciona en detalle la Web), digamos respecto a la ubicación geográfica de Xocenpich, que se encuentra a 8.3 kilómetros al norte de la población de Pisté, municipio de Tinúm. Pisté es conocida por ser la población que alberga la concentración hotelera y de servicios contiguos a la zona arqueológica de Chichén Itzá. Xocenpich es una comisaría del municipio de Dzitás.

No es fácil documentar la memoria de una presencia evanescente. Xocenpich es un actor histórico que puede importarle a unos pocos o a quizá a ningún investigador. De manera utilitaria o pragmática, en el tiempo presente, su escasa población no lo convierte en un bastión de votos en la dinámica de la política contemporánea. Por otra parte, su organización ejidal en la posesión de la tierra del pequeño territorio por parte de sus habitantes, no lo hace tan atractivo para agentes externos con fines inmobiliarios. Empero, eso no quiere decir que no haya tenido momentos álgidos en su acontecer. Es como si Xocenpich entrara y saliera de los horizontes discursivos de diversos relatos científicos y no científicos de la modernidad. Obviamente me interesa registrar esos momentos de irrupción.

La situación planteada en el párrafo precedente, puede dilucidarse mediante una inversión de la tradición epistémica de aprehensión de la cosa en sí. Como bien dijera Eugen Fink (1985) al hablar de la ontología negativa de Nietzsche: “el pensar ha realizado ya su obra cuando “encontramos”

seres, cosas, propiedades de las cosas” (Fink 1895, 192). El saber no es contemplativo, sino que está mediado por una voluntad de poder. Una cosa se convierte en una cosa cuando la acción de la mente humana le ha atribuido sustancia y características.

Una ontología negativa de las cosas (contraria al positivismo decimonónico) está fincada en el valor utilitario que se le aduce a un objeto. Fue así como diversos discursos de las ciencias sociales han supeditado a la construcción de sus propios *corpus*, los saberes sobre diferentes objetos de estudio. Esta podría ser una ruta que explicara la presencia intermitente de Xocenpich en el horizonte de la antropología, la biología, la demografía y la historia. Para quien esto escribe, lo siguiente es narrar la historia sobre la presencia de Xocenpich y registrarlo mi propio archivo de conocimientos como historiador.

3. Dos que tres datos contextuales y algunas pistas en donde aterrizar la memoria

Entiendo el entusiasmo por la marca fundante que se cree ver en los trabajos de Redfield y Villa Rojas en el Yucatán de la década de 1930. Empero, habría que recuperar en corto una pequeña historia del encuentro en el año 1923 de un joven abogado descontento con su profesión (que vino de paseo a México) y un personaje célebre en la arqueología y antropología mexicana (González y Romero 1999, 211). Al arribo de Robert Redfield, Manuel Gamio tenía una carrera consolidada cuyo pináculo fue la creación de la Dirección de Antropología, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento en 1917. Pero aquella no fue su única meta alcanzada.

En el lustro 1915-1920, Gamio había experimentado un ascenso meteórico. Quizá el año 1916 fue su año más productivo; entre otras cosas hizo una exploración en Chichén Itzá que le valió su ingreso a la *National Geographic Society*; en junio de ese mismo año se hizo miembro de la *American Anthropological Association* y en octubre de la Academia Mexicana de Historia (Gamio 1972, 13). Puede decirse que la aportación más grande de Gamio en el campo de la antropología fue su estudio intitulado *La Población del Valle de Teotihuacán* (1921), obra en la cual dio a conocer su propuesta para la investigación de campo conocida como Metodología

Arqueológica Integral, la cual comprendía estudios de larga data en manifestaciones culturales, tanto materiales como inmateriales. Por vez primera en México confluían ciencias como la antropología, la arqueología, la historia, la geografía, la física y la biología (1972, 46-52). Fue el origen de lo que hoy llamamos estudios multidisciplinarios.

Gamio tenía en mente replicar su modelo de estudio utilizado en el Valle de Teotihuacán, en toda la geografía nacional, para lo cual dividió al país en 11 zonas. A Yucatán y Quintana Roo los ubicó en la zona 4. El proyecto quedó truncado puesto que para 1925 el afamado intelectual mexicano se fue a radicar a los Estados Unidos del cual retornó hasta 1929. Puedo inferir que en el encuentro entre Redfield y Gamio de 1923 el proyecto fue tema de charla y no dudo que se hayan vuelto a encontrar en el vecino país del norte. Mi especulación reposa en el hecho de que una década más tarde y utilizando la metodología de Gamio, Redfield vino a México para hacer estudios etnográficos en Tepoztlán y en la península de Yucatán. De ahí la célebre publicación en 1941 de sus estudios peninsulares bajo el título en inglés *The Folk Culture of Yucatan*, en donde reunió sus estudios de 4 comunidades diferenciadas por su tamaño, su densidad de población y su complejidad de relaciones socioculturales: Mérida, Dzitás, Chan Kom y Tusik. El mismo libro fue publicado en español con el título: *Yucatán una Cultura de Transición* (1944).

Quiero señalar que los trabajos académicos de la época, incluyendo la producción de Gamio, Roys, Redfield y Villa Rojas, están fuertemente orientados por el positivismo comteano de finales de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Ciencias como la biología, la física, la química y las matemáticas daban la pauta y otorgaban cientificidad y certeza a toda indagatoria, incluyendo el amplio campo de la investigación social. En el positivismo, la ciencia se limita a la verificación e “interpretación” de los hallazgos positivos; es decir, datos reales perceptibles sensorialmente y cuantificables. El positivismo fue el *Zeitgeist* o espíritu de una época, es lo que animaba y movía la investigación en la llamada modernidad.

La ciencia médica con espíritu positivista, también se vinculó fuertemente con la investigación social. La eugenesia estaba en su mejor momento en las tres primeras décadas del siglo XX. El concepto había sido formulado por el británico Francis Galton en 1883, retomando el término

acuñado en la tradición griega (Kevles, 1985). Esta nueva proyección de la eugenesia fue difundida en el Imperio alemán por Alfred Ploetz y Wilhelm Schallmayer bajo el término *Rassenhygiene* (higiene racial), de acuerdo a lo investigado por Max Hearing (2007). Sin embargo, la eugenesia inició su experimentación social en suelo estadounidense.

En 1904 Charles Davenport recibió fondos del Instituto Carnegie para fundar la Estación para el Estudio Experimental de la Evolución, en Cold Spring Harbor, ubicada en Long Island Nueva York (Kevles 1985, 42). Este pequeño dato es para guardarlo en la mente, ya que más adelante traeremos a la luz la llegada de investigadores estadounidenses a tierras yucatecas bajo el auspicio del Instituto Carnegie. En 1910, Mary Harriman, una millonaria estadounidense, financió el establecimiento de la Eugenics Record Office (Oficina de Registro de Eugenesia) cerca de la estación de Cold Spring Harbor. Davenport con el soporte económico de varios filántropos —incluyendo a John D. Rockefeller— inició un ambicioso proyecto para traer estudiantes a los laboratorios de su estación, en la cual ya trabajaban egresados de Harvard, Cornell, Oberlin y Johns Hopkins (Kevles 1985, 55). Estas reputadas universidades también harían acto de presencia en Yucatán.

Es en la segunda y tercera década del siglo XX en la que la eugenesia tiene su mayor expansión entre la comunidad científica internacional, tanto así que en 1912 se celebró en la Universidad de Londres, Inglaterra el Primer Congreso Internacional de Eugenesia; el Segundo Congreso Internacional se celebró en el Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York en septiembre de 1921. En vísperas de aquella reunión entre científicos, Manuel Gamio —quien tenía la Dirección de Antropología del gobierno de México—, fungió como parte de la Junta Directiva Superior de dicho congreso, tal y como se puede apreciar en la difusión que el propio Gamio (1920, 140) le dio al evento en su revista *Ethnos*, la cual era de divulgación de estudios antropológicos.

Manuel Gamio fue el vínculo para que en el año 1922 el Instituto Carnegie estableciera contacto con el gobierno del estado de Yucatán. Aquí también hay una pequeña historia de relaciones políticas entabladas en la Ciudad de México, entre el entonces Diputado Federal Felipe Carrillo Puerto (1920-1921) y el quién fuera Secretario de Agricultura y Fomento Ramón

P. De Negri, de quien dependía la Dirección de Antropología. El propio Felipe Carrillo Puerto tenía amistad con José Vasconcelos y con Manuel Gamio. El objetivo del gobernante yucateco era poner a Chichén Itzá y a Uxmal en el mapa del naciente turismo mundial ante el inminente declive de la economía yucateca basada en la exportación de fibra de henequén.

La Carnegie tenía intereses científicos en arqueología y antropología en la península de Yucatán. Los conocimientos de Manuel Gamio fueron invaluable, así como su gestión para lograr el convenio ente la Secretaría de Agricultura y el Instituto Carnegie para la exploración de Chichén Itzá; el convenio se firmó el 3 de julio de 1923, con cláusulas que comprometían al Instituto Carnegie a realizar estudios multidisciplinarios complementarios a la exploración arqueológica de Chichén, en algunas poblaciones de Yucatán (Cervera, 2012: 138-139), lo cual nos remite en cierto sentido al Método Integral de Gamio. Ante el prestigio internacional de la Carnegie, su sola presencia se convirtió en la mejor promoción para la entidad. El Instituto con sede en Washington D. C. tenía en mira el sitio arqueológico de Chichén Itzá desde el año 1913 cuando publicaron el reporte de investigación de Sylvanus G. Morley bajo el título: *Archeological Research at the Ruins of Chichen Itza, Yucatan*. Es más que evidente que en algún momento de su primera incursión el investigador estadounidense había coincidido con Gamio quien hizo su propia exploración en ese mismo lugar entre los años 1914-1915. En el presente del año 1923 Morley quedó como el responsable de la nueva exploración en Chichén Itzá.

4. La primera emergencia de Xocenpich en el discurso científico y político

Independientemente de las excavaciones arqueológicas y los beneficios que traerían para el fomento del turismo, el gobierno de Carrillo Puerto hizo una cuantiosa inversión del presupuesto público en infraestructura carretera en sus escasos 23 meses de gobierno (entre febrero de 1922 y diciembre de 1923). Sabía de la importancia de las vías de comunicación para el transporte de mercaderías de las comunidades rurales y para el flujo de visitantes nacionales y extranjeros hacia los sitios arqueológicos (Franco 2017, 348).

Chichén Itzá no contaba con una carretera de acceso. El oriente de Yucatán se comunicaba por vía férrea desde la terminación del ramal del ferrocarril de Valladolid en el año 1906. En la ruta, la estación más cercana al sitio arqueológico era la del poblado de Dzitás. El reto del gobierno de Carrillo Puerto fue construir una carretera para los 20 kilómetros que separaban la estación ferroviaria de las antiguas ruinas de la ciudad prehispánica. Justo a medio camino entre Dzitás y Pisté se encuentra la pequeña población de Xocenpich (nuestro furtivo actor histórico). Trabajadores de este pueblo así como trabajadores de Pisté y Dzitás fueron los obreros contratados para la construcción de la carretera y posiblemente para los trabajos de excavación y de la restauración de los edificios arqueológicos en Chichén Itzá.

El 14 de julio de 1923, Xocenpich fue el lugar escogido para erigir un pequeño monumento con motivos masónicos, para albergar la placa inaugural de la Carretera Dzitás-Chichén Itzá (misma que se encuentra de pie hasta el día de hoy). En aquella ocasión, Xocenpich se vistió de gala para posar ante los fotógrafos de Yucatán y del mundo. También escuchó las solemnes palabras alusivas de Felipe Carrillo Puerto, un recital del poeta Luis Rosado Vega y la plantación de un árbol conmemorativo, tal y como se registra en el Boletín de la Universidad Nacional de Sureste (BUNS 1923, 154). Desde luego que este fue un acto protocolario, pero el estar en la órbita de Chichén Itzá, ubicó al pueblo en los mapas y lo sacó de su invisibilidad. Sea como fuere, Xocenpich obtenía su primera placa conmemorativa.

El equipo de científicos estadounidenses establecidos en la zona arqueológica entre 1923 y 1924, fungiría como un imán que fue ejerciendo atracción para nuevos investigadores en lo que restaba de la década de 1920. Pasando el amargo exabrupto de la Rebelión delahuertista, los científicos fueron arribando para emprender diversas investigaciones de campo en los pueblos cercanos a Chichén Itzá. Tiene lógica pensar en que los investigadores buscaban certidumbre, recuperar las experiencias de quienes ya habían trabajado en la zona por largo tiempo; de camino trabajar en pueblos donde la presencia de extranjeros no era inédita y donde posiblemente algunos de los habitantes entendían o habían aprendido a hablar inglés. El romance con la historia, la etnia y cultura yucateca, se extendería hasta la década de 1940.

5. Cuando Harvard visitó Xocenpich

Como registré algunos párrafos arriba, en el año 1904 la Carnegie fundó en Cold Spring Harbor NY, la Estación para el Estudio Experimental de la Evolución, en la cual hacia el año 1910, se habían establecidos los convenios de investigación con la Universidad Cornell, con la Universidad Johns Hopkins y con la Universidad de Harvard. Esta última institución contaba con su propia Fundación-Museo Peabody, para la investigación arqueológica y etnológica. Desde luego que las directrices de la investigación aún estaban fuertemente influidas por la eugenesia, que en su sentido originario en la antigua Grecia, significaba el buen nacer.

Con la eugenesia de principios del siglo XX se buscaba tener conocimientos que permitieran mejorar los problemas congénitos de la especie humana. Se pretendía solucionar entre otras cosas la sordera, la demencia, la ceguera, el síndrome de Down, el paladar hendido, los pies planos, la hemofilia, el asma, la diabetes, entre otras enfermedades. El declive de la eugenesia después de la década de 1940, se debió en gran parte a su utilización con motivos ideológicos para buscar el perfeccionamiento racial en la Alemania Nazi; así como la experimentación ilegal que se derivó de esa vertiente distorsionada de la eugenesia. Sin embargo, asumiendo que la ciencia debería seguir su camino apartándola lo más posible de las ideologías, de manera velada la eugenesia siguió existiendo entre la comunidad científica internacional. El día de hoy, no hay universidad que se considere de vanguardia que no cuente con estudios en Ciencias Genómicas; el nuevo nombre de la eugenesia.

Entre febrero y octubre de 1927, George Dee Williams, estuvo haciendo trabajo de campo en Yucatán, auspiciado por el Buró de Investigación Internacional de la Universidad de Harvard. El proyecto contó con el apoyo de la Carnegie y del Proyecto Chichén Itzá, dirigido por Sylvanus G. Morley. La investigación fue publicada en 1931 por el Museo Peabody en sus Trabajos de Investigación, bajo el título “Cruzas Maya-Españolas”. El levantamiento de información lo efectuó en Pisté, Xocenpich y Dzitás; en haciendas henequeneras de Izamal, Motul, Acanceh y Chocholá; finalmente, en el Hospital O’Horan y en el Asilo Ayala en Mérida. Aquí salió a relucir el nombre del médico Eduardo Urzaiz Rodríguez, quien

había sido rector de la Universidad Nacional del Sureste; para el año 1927 aún trabajaba como funcionario público (en la administración de Álvaro Torre Díaz) a cargo del asilo Ayala. Eduardo Urzaiz fue un reconocido higienista y eugenista durante el gobierno de Felipe Carrillo Puerto. En 1919 publicó una novela futurista cuyo nombre *Eugenia*, aduce el carácter eugenésico de su temática.

Bajo el esquema integral, los estudios efectuados por George D. Williams (1931, 1-247) tuvieron su parte histórica, geográfica, topográfica, clima, flora y fauna. Empero, el fuerte de la investigación fue la recopilación de datos somáticos del cuerpo humano en los habitantes de las poblaciones escogidas. Ello dio como resultado la elaboración de numerosas tipologías de cabello, nariz, labios, orejas, ojos, cráneo, dentadura, tez, medidas del cuerpo (estatura, grosor, peso) y tipos de sangre. La dimensión y ubicación de las poblaciones escogidas respondía a la posibilidad de contrastar los grados de mezcla genética con el aislamiento y/o con la exposición al contacto de influencias externas de las localidades. Los discursos antropológico, etnográfico, biológico y eugenésico traían a la luz la existencia de Xocenpich y otros pueblos del oriente de Yucatán en revistas científicas de prestigio.

6. La Carnegie, el Smithsonian y Morris Steggerda

Un par de trabajos que merecen ocupar unas cuantas líneas, fueron los realizados por el antropólogo físico Morris Steggerda; un PhD egresado de la Universidad de Illinois y miembro honorario de la Sociedad Americana de Eugenesia. Aprovechando el Cuartel General de la Carnegie en Chichén Itzá, Steggerda perteneciente al Departamento de Genética, vino a Yucatán a colaborar con la División de Investigación Histórica entre los años 1933 y 1935. Los pueblos escogidos para los estudios de campo fueron casi los mismos en los que trabajó Williams en 1927. Pisté, Xocenpich y Chankom. Eventualmente levantó datos en Santa Cruz de Bravo (Chan Santa Cruz Noj Kaaj) y en el Palmar Quintana Roo (Steggerda 1935, 129-132). Los estudios igualmente fueron de carácter fenotípico, midiendo entre otras cosas la estatura, la complexión, la dentadura y los rasgos faciales. La notable la tendencia a la comparación de la dimensión de los pueblos y

el grado de apertura y comunicación de las regiones, responde a la teoría evolucionista de las sociedades: aldea, pueblo, villa y ciudad. El mismo camino recorrido por Robert Redfield en los mismos años, solo que este último publicaría su trabajo en 1941.

Un detalle curioso es que en Santa Cruz de Bravo (hoy Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo), Steggerda tomó muestras somáticas de 4 individuos, de las cuales concluyó que la genética de los de Santa Cruz era muy similar al de los mayas “tipo” Chichén. Bueno, un poco de investigación histórica le hubiera permitido saber que Pisté fue tres veces asaltado por los rebeldes en las décadas de 1850 y 1860; la misma suerte corrieron Dzitás, Xocenpich y Tunkás. Chan Santa Cruz fue un campamento artificialmente creado para dotar de un centro o núcleo al ejército rebelde. Los ejércitos usualmente se integran por elementos masculinos; era de esperarse al prolongarse el conflicto, que requirieran reponer sus bajas reclutando nuevos elementos o reproducirse biológicamente para renovar sus fuerzas. En todo caso, la técnica más usual era asaltar poblaciones del oriente de Yucatán y llevarse como prisioneros a las mujeres y a los niños (Sullivan 1998, 11).

El segundo trabajo de Morris Steggerda (1943) se publicó en Boletín de la Sociedad Smithsoniana. Es un estudio descriptivo un poco distanciado de los estudios eugenésicos. Lo interesante es encontrar en la narración sobre Xocenpich, algunas pistas de la decadencia material de la Iglesia Católica, su abandono en el año 1923 y la construcción de una iglesia de fe protestante en el pueblo en el año de 1937. También se da cuenta de la población total de 378 personas y por vez primera se describe un pueblo próspero con una escuela con una matrícula de 30 niños y un profesor. El autor detalla la existencia de dos tiendas de abarrotes una de ellas propiedad de don Gonzalo Chan y la otra de don Cesareo Chí. Se habla de un periodo de revolución entre 1919 y 1924 en el cual el pueblo de Xocenpich brindó asilo a refugiados políticos de Pisté (Steggerda 1943, 246-247). Estas revueltas coinciden con los años de disputas entre las militancias del Partido Liberal Yucateco (PLY) y las del Partido Socialista del Sureste (PSSE). Los liberales tenían cierta alianza con la iglesia católica y los socialistas tenían alguna cercanía o por lo menos no estaban enemistados con las iglesias protestantes con presencia en Yucatán. Luis Torregrasa quien

llegó a ser Diputado Federal en la XXX Legislatura (1922-1924) por el PSSE, era un Pastor de la Iglesia Presbiteriana. Estos datos me llevan a la última pista para fijar memoria sobre Xocenpich.

7. El protestantismo, la ciencia médica y la modernidad horizontal

Por la escasa información este último episodio de memoria sobre Xocenpich, lo intento reconstruir con los pocos datos que encontré y con cierta dosis de especulación. Obviamente especulaciones en el uso de la imaginación; imaginar no significa inventar, significa trazar escenarios posibles de evolución de un acontecimiento. Es ampliar el abanico de posibilidades en la búsqueda de las rutas de materialización y posible evolución de una situación o evento histórico.

La charla con Ana María Perán que introduce en el segundo apartado de este escrito, me abrió la expectativa de saber de qué manera el protestantismo y la ciencia médica confluyeron en un pueblito que quedó apartado de la vía principal para el tránsito vehicular, una vez concluida la carretera federal Mérida-Cancún. ¿Cómo y en qué momento se dio esa unión peculiar en Xocenpich?

Podría decirse que la historia de Xocenpich quedó suspendida durante la llamada Guerra de castas. El asentamiento se despobló debido a la violencia del conflicto (Castillo Cocom, 2000). En la región oriente de Yucatán el pueblo que no era abandonado por algún tiempo, era capturado, saqueado o inclusive quemado por los rebeldes. Esa suerte corrieron Uayma, Pisté, Tunkás y Xocenpich. El siglo XX es recibido por la región con un renacimiento de las actividades productivas impulsado por la llegada del ferrocarril a Valladolid, ciudad núcleo en el oriente de Yucatán. Xocenpich se repuebla y tiene una modesta existencia sustentada en las actividades tradicionales de la milpa.

Ezer May (2017, 34-38), atribuye al tendido férreo del ramal Valladolid en el oriente (concluido en 1906), un tercer periodo de evangelización en Yucatán, de la Iglesia Presbiteriana, entre los años 1921 y 1930. La denominación supo aprovechar las bondades de la vía de comunicación para acceder a pueblos que con anterioridad eran de difícil acceso para llevar el

evangelio. El ferrocarril tenía una estación en Dzitás, pero fue la carretera hacia Chichén Itzá la que puso en comunicación plena a Xocempich con el mundo moderno en el año 1923.

Sin contradecir la tesis de Ezer, considero que un factor que pudo poner a pequeño Macondo yucateco en la mira de las iglesias protestantes, fue la numerosa presencia de investigadores estadounidenses que publicaron sus trabajos de investigación en las prestigiadas revistas de divulgación científica y cultural de los Estados Unidos. No descarto que inclusive entre algunos de los investigadores hubiera alguno que otro que profesara el cristianismo evangélico. Después de todo, la tradición científica en los estados unidos no se desvincula de manera tajante de las creencias de fe, aunque suele distinguirse la secularidad en el desempeño de las profesiones. Para muestra un botón, el Hospital Presbiteriano de Nueva York fundado en 1868, es una institución asociada en investigación con la Universidad de Columbia y con la Universidad Cornell.

Algunas publicaciones de orientación religiosa ofrecen datos interesantes para pensar el discurso médico y la inserción de Xocempich en la modernidad en la cuarta y quinta década del siglo XX. Lo primero que quiero citar es el libro *Reflecting his Glory: two hundred years at Lebanon Presbyterian Church*. En una página de este texto su autora Inga Kimple (2007, 55), nos narra cómo en esta iglesia presbiteriana ubicada en Lebanon Ohio, en el año 1943, joven un matrimonio conformado por el Dr. Ernest Mathews y Eula Sibey, viajaron de Estados Unidos a Yucatán (por barco, tren y a caballo) hasta llegar al pequeño pueblo maya de Xocempich y fundar ahí una Misión de la Iglesia Presbiteriana Líbano. En un principio apoyaban económicamente a la misión con pequeñas donaciones de las Escuelas Dominicales de Eula, pero un poco después, la Iglesia Líbano a través del comité de misiones comenzó a coleccionar donaciones más grandes. De esa iniciativa nació el proyecto que fue materializado en la construcción de la Clínica Médica Bethesda en Xocempich en el año 1956. El doctor al cargo fue José Estrella, uno de los primeros médicos de origen maya. En el comienzo, para dar atención médica a su gente, el Dr. Estrella tenía que desplazarse hacia pueblos remotos en avioneta y aterrizar en campos abiertos. Gradualmente jóvenes mujeres fueron entrenadas para comunicarse por radiofrecuencia, así como para relatar los síntomas que presentaban los

pacientes, de manera tal que el médico estuviera preparado al aterrizar. Ese fue el inicio para la creación de la Escuela de Enfermería Sutherland. La escuela que en su época estuvo a la vanguardia de la enseñanza en enfermería en todo Yucatán. Xocenpich se había convertido en un ejemplo de horizontalidad del conocimiento en su enseñanza y en su aplicación práctica. Una democratización de la medicina y de los servicios médicos al brindar atención a los pueblos, al menos en la región oriente.

Otro documento de valía es el que publicó la Iglesia Metodista en su órgano de difusión intitulado México, se menciona que en año 1955, un grupo de expertos de la Universidad Cornell, llegaron a Xocenpich para hacer un estudio de posibles métodos de producción para el campo en la localidad. Concluyeron que debido a lo agreste del terreno, el método tradicional de rosa, tumba y quema es el más adecuado para la región. El dato interesante no es el trabajo científico, sobre los métodos productivos, sino el hecho de las conexiones entre prestigeadas instituciones de educación y algunas iglesias protestantes.

Epílogo

En los últimos años, Xocenpich pareciera haberse desdibujado debido a que se había quedado aislado de los pocos proyectos de inversión regional para el campo. Empero, como hace cien años, Chichén Itzá está presto para renacer con un nuevo proyecto turístico de la modernidad. El aislarse de los proyectos occidentales, ¿es lo mejor? No lo creo. El turismo lleva cien años de coexistencia con las comunidades en la península de Yucatán y ha propiciado movilidad social a las poblaciones que se beneficiaron del corredor Mérida-Valladolid-Cancún. La derrama económica del turismo, de hecho ha sostenido a todo el sureste de México en los últimos 50 años. Xocenpich fue configurándose como un actor histórico supeditado a los relatos o discursos del siglo XX que se nuclearon con la academia estadounidense. Luego tuvo una historia propia con el arribo del protestantismo y la ciencia médica. Su letargo y su presencia etérea pueden iluminarse juntamente con el concepto “cultura maya”, un artificio de disciplinas sociales de la academia: historia, lingüística, antropología y arqueología. Un ardid al que Juan A. Castillo Cocom (2004) ha denominado Quincunx. La

última profecía maya puede ser el renacimiento de Xocempich, pese a que un profeta llamado Peter Chivo augure el fin del mundo maya debido a un caballo de fuego.

Bibliografía

- Castillo Cocom, Juan A. 2000. *Vulnerable Identities: Maya Yucatec Identities in a Postmodern World*. (Tesis de Doctorado). Florida International University, Miami, FL.
- Castillo Cocom, Juan A. y Quetzil Castañeda (Eds.). 2004. Estrategias Identitarias, UPN-OSEA. Mérida Yucatán, México.
- Castillo Cocom, Juan A. y Quetzil Castañeda. 2021. “Visión Etnográfica: Imaginar el Iknal Maya”, en *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 26, No. 1, pp. 10–24.
- Cervera, José Juan. 2012. “La Exploración Arqueológica en Yucatán durante el Gobierno de Felipe Carrillo Puerto”, en Gaspar Gómez Chacón (Comp.), *La Revolución en Yucatán*. Nuevos Ensayos, CEPSA, Mérida, Yucatán, México.
- Franco, José C. 2017. La Experiencia Socialista en la Península de Yucatán: Génesis y Eclósion de un Proyecto Político (1915-1930). (Tesis de Doctorado). CIESAS-Unidad Peninsular. Mérida Yucatán, México.
- Gamio, Manuel. 1920. “Segundo Congreso Internacional de Eugenesia” en *Ethnos*, Tomo I, Nos. 6 y 7, septiembre-octubre de 1920, Dirección de Antropología, México.
- Gamio, Manuel. 1972. *Arqueología e Indigenism*. SEP, México.
- Ginzburg, Carlo. 1994. “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”, en *Manuscripts*, No. 12, enero de 1994, UAB, Barcelona.
- González Ortiz, Felipe y Tonatiuh Romero. 1999. “Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos” en *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 6, No. 2, julio-octubre 1999, UAEM, México.
- Kevles, Daniel. 1985. *In the Name of Eugenics. Genetics and The use of Human Heredity*. University of California Press, Berkeley & L. A.
- Kimple, Inga 2007. *Reflecting his Glory: two hundred years at Lebanon Presbyterian Church*.
- Hearing Torres, Max. 2007. “Raza: variables históricas” en *Revista de Estu-*

- dios Sociales*, No. 26, abril del 2007, Bogotá Colombia.
- “Las nuevas carreteras yucatecas”. 1923. *Boletín UNS*. Universidad Nacional del Sureste, Época I, T. 3, No. 4.
- May May, Ezer. 2017. El protestante y el ferrocarril. La expansión del presbiterianismo en Yucatán, México: 1885-1940”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(1). pp. 23-47.
- Morley, Sylvanus. 1913. “Archeological Research at the Ruins of Chichen Itza, Yucatan” en *The Present Condition and Future Needs of The Science of Anthropology*. The Carnegie Institute of Washington, Washington DC.
- Nora, Pierre. 2008. *Lex Liux de Mémoire*. Montevideo, Uruguay:Ediciones Trilce.
- Órgano de difusión de la Iglesia Metodista de México. *Revista México*, Vol. 45, abril-septiembre de 1955, Nos. 2 y 3, p. 9.
- Redfield, Robert. 1944. Yucatán. *Una Cultura de Transición*, México: FCE.
- Steggerda, Morris. 1935. “Physical Anthropology and Human Geography” en *Carnegie Institute of Washington, Year Book*, No. 34, pp. 130-132.
- Steggerda, Morris. 1943. “A description of Thirty Towns in Yucatan, Mexico,” en *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Anthropological Papers*, Nos. 27-32, United States Government Printing Office, Washington.
- Sullivan, Paul. 1998. *¿Para qué Lucharon Los Mayas Rebeldes?* UQRoo, Quintana Roo, México.
- Taracena Arriola, Arturo. 2012. “Historia, memoria, olvido y espacio”, en *Istmo*, julio-diciembre 2012, CEPHCIS-UNAM, México.
- Williams, George, Dec. 1931. “Maya-Spanish Crosses in Yucatan” en *Papers of The Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*, Vol. XII, No. 1, Harvard University, Cambridge MA.

